

son la victoria más bella de la naturaleza explicándose a sí misma, dice Emerson.

Creo que me explico, más o menos vagamente, sobre lo que sería el libreto que yo hubiera concebido para una ópera que se llamara *Tabaré*. El libretista, más aún, el traductor, tiene que ser «el poeta del poeta».

El cómo y cuándo deben aparecer y cantar tan extraños personajes, es harina de otro costal, es asunto del libretista y hasta del maquinista escénico.

Yo, por mi parte, recuerdo que, en las *Ranas* de Aristófanes, por ejemplo, las ranas cantan esta estupenda sinfonía: «Somos amadas de las bellas musas, que pulsan dulces arpas. Y de Pan, el de las patas de cabra, que se goza en que los jueces suenen la flauta. Nos ama el Dios excelso de la cítara, el padre Apolo, pues hacemos crecer, en el agua turbia de nuestras charcas, la caña que es soporte de la lira. Cuando fulgura el sol, hallamos placer en saltar entre el junco y la pimpinela, y en nadar y cantar al mismo tiempo. Y, cuando el padre Zeus manda la lluvia, hundidas en el fondo del estanque, confundimos nuestras voces ágiles con las burbujas hervorosas».

Todas esas maravillas (no conozco nada más bello) pueden ser dichas por la orquesta, es verdad; pero es mejor que las digan las ranas personalmente, artistas recomendables en todo sentido y, para mí, muy amables de expresión y finas de patas.

Pero como todo eso no es fácil, antes lo juzgo difícilísimo para quien no está al tanto de los recursos escénicos, no seré yo, a buen seguro, quien emprenda el libreto de *Tabaré*, así me lo pidiera el mismo Wagner redivivo, cuanto más un artista de carne y hueso. Con haberlo sugerido para este caso, y para otros análogos, yo he llenado mi propósito actual, que no era otro, como se ha visto, que el de comentar la página de Anatole France que leía cuando recibí la carta de Bretón, el buen insigne maestro.

No puedo disimular el placer que me causa el pensar que mi obra puede seguir retoriando en emociones nuevas para nuevas generaciones. Mi alegría se parece a la que debe experimentar el labrador, cuando, de noche, desde su cama, oye caer la lluvia sobre la tierra en que echó semilla. Porque, como dice France, cada nueva generación busca y encuentra una emoción nueva en las obras viejas; pero es sólo en las que tienen simiente viva de emoción, en las que fueron ingenuas y sinceras. Así se explica la sugestión misteriosa de ciertas palabras simplísimas, banales muchas veces, que se leen en la Biblia, el libro por excelencia, y en los de los elegidos: Homero, Shakespeare, Cervantes, Dante, Pas-

cal. Estos nos describen las cosas con un adjetivo que parece incoloro; nos narran con verbos que parecen insípidos; nos conmueven con una tontería. Uno quiere hacer lo mismo, y no da en el clavo; fracasa. Es que ellos han sido genios, es decir, algo muy difícil de definir. «Crear en nuestro propio pensamiento—dice Emerson— creer que lo que es verdad para nosotros, en nuestro propio corazón, es verdad para todos los hombres, eso es genio».

«Repudiamos, sin embargo, —dice después— con ligereza, nuestras ideas, porque son nuestras. En cada obra de genio reconocemos nuestros propios pensamientos desdeñados; vuelven a nosotros con cierta majestad prestada».

En eso, en su secreto que ciertas obras tienen dentro, de origen miste-

rioso, en eso se distinguen las vivas de las muertas o de artificio. Sólo las primeras nacen, crecen y se reproducen según su especie; las otras, las no sinceras, duran lo que la moda; lo que el colorete en la cara de un difunto. Así se explican los millares de ellas que desaparecen; se las lleva el viento, secas o podridas, en cuanto pasa la estación.

De las críticas que he oído sobre mi poema, ninguna me ha producido mayor esperanza que la que particularmente me hacía una vez Vaz Ferreira. Este me reprochaba las modificaciones que yo introduje en la segunda edición de *Tabaré*. Todas esas correcciones, me decía, todas ellas han perjudicado la obra; ésta ha ganado, quizá, en corrección, en estructura gramatical, en lógica; pero ha perdido en inspiración, en sugestión.

Lo de Vaz Ferreira es verdad; quise quitar ¡pecador de mí! ingenuidades, en una obra ingenua; quise razonar. ¡Razonar la inspiración! No hay nada menos razonable.

¿Cómo no había yo de decir a Bretón que sí, que hiciera, en buena hora, su ópera sobre *Tabaré*, si ello me permitía forjarme la ilusión de que mi obra que ya puede decirse vieja, tiene vida dentro, pues engendra nuevos seres de su especie?

No deseo otra cosa. De aquí para delante de Dios, como dice Sancho, autorizo a los músicos futuros para hacer salir de su jaula, cuya llave dejo aquí, todas las criaturas melodiosas que estén encerradas en mis versos, pájaros y espíritus. Que salgan y canten su himno al sol; que den gloria a Dios, y lleven paz a los hombres y alegría.

JOSÉ ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

Montevideo.

(Envío de R. Brenes Mesén.—Nueva York).

## Un altar patriótico

NEW YORK. Un grupo de mujeres patriotas ha comprado en una de las secciones más pobladas de New York City una casa de cuatro pisos situada en la calle 20 Este, que será utilizada como «Centro para impartir la Americanización», a fin de neutralizar las actividades de las escuelas socialistas y de los gremios laboristas. En esta casa nació el difunto Teodoro Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, cazador, escritor, principal apóstol del culto de la «vida activa y tenaz». En la próxima primavera el pueblo de los Estados Unidos será invitado a suscribir un millón de dólares con que se financiará el proyecto.

(The Foreign Press Service.—Nueva York).

### GARCÍA MONGE Y CÍA.

EDITORES

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

### Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 2.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.

### El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
- Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
- Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos*.
- Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica*.
- Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.
- Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías*.
- Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
- Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
- Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
- Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.
- Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.
- Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac* (Ensayo).
- José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.
- Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*.
- Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.
- Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.
- Juan Valera: *Parsondes y otros cuentos*.
- Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
- » » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
- Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
- José Vasconcelos: *Artículos*.
- Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.
- Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.

A \$ 1-25

Longfellow: *Evangelina*.

Fray Luis de León: *Poesías originales*.